



ANNAMARIA GOZZI Y ANDREA ANTINORI

# Gilgamesh

Más allá del confín del mundo

*Questo libro è stato tradotto grazie a un contributo del Ministero degli Affari Esteri e della Cooperazione italiano.*

Este libro ha sido traducido gracias a la ayuda a la traducción del Ministerio de Asuntos Exteriores y de la Cooperación italiano.

Todos los derechos reservados.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Título original: *Gilgamesh. Oltre i confini del mondo*

Diseño de la colección: Gloria Gauger

© De la traducción, Ana Romeral Moreno

© Topipittori, Milán, 2022

[www.topipittori.it](http://www.topipittori.it)

© Ediciones Siruela, S. A., 2023

c/ Almagro 25, ppal. dcha.

28010 Madrid.

Tel.: + 34 91 355 57 20

[www.siruela.com](http://www.siruela.com)

ISBN: 978-84-19744-57-9

Depósito legal: M-18.012-2023

Impreso en Unigraf

*Printed and made in Spain*

Papel 100% procedente de bosques bien gestionados de acuerdo con criterios de sostenibilidad



Traducción del italiano de  
Ana Romeral Moreno

Siruela *il*ustrada



**H**abía una vez un rey que lloraba.  
Había perdido a su mejor amigo.  
¿Cómo se puede perder un amigo?  
Los amigos siempre están ahí.

—Enkidu —llamaba el rey—. Enkidu, responde.

Y al rey ya no le importaba nada ser poderoso y gobernar  
una ciudad toda dorada si su amigo seguía mudo. Inmóvil.

Durante siete días el rey, Gilgamesh era su nombre,  
veló a su amigo Enkidu.



Y cuando comprendió que nunca más despertaría,  
partió hacia el confín del mundo.  
Porque se rumoreaba que más allá vivían un hombre  
y una mujer que nunca habían muerto ni iban a morir.

Gilgamesh quería conocerlos para recuperar a su amigo  
perdido y vencer el miedo a aquel sueño eterno. Un sueño  
que, algún día, le llegaría también a él.

—No vayas —le dijeron los sabios del reino—.  
Nunca nadie ha regresado.

